

El lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo

Lectura bíblica: Tit. 3:5

Día 1
y
Día 2

I. En 1 Timoteo se recalca la iglesia, en 2 Timoteo las Escrituras, y en Tito el Espíritu Santo:

- A. La iglesia es la casa del Dios viviente, la cual expresa a Dios en la carne, y ella es columna y fundamento de la verdad, la realidad divina del gran misterio, esto es, Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:15-16).
- B. La Escritura es el aliento de Dios, y como tal, contiene Su esencia divina y nos la transmite para nutrirnos y equiparnos, a fin de hacernos perfecta y completamente aptos para ser usados por Dios (2 Ti. 3:15-17).
- C. El Espíritu Santo es la persona divina, la cual nos lava y renueva en el elemento divino para hacer de nosotros una nueva creación, una entidad que posee la naturaleza divina, a fin de que, en la vida eterna de Dios, lleguemos a ser herederos de Dios que reciben todas las riquezas del Dios Triuno (Tit. 3:4-7).

II. “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo” (v. 5):

- A. La palabra griega aquí traducida *regeneración*, se refiere a un cambio de condición; nacer de nuevo es el comienzo de este cambio (cfr. Mt. 19:28):
 1. El lavamiento de la regeneración comienza con nuestro nuevo nacimiento y continúa con la renovación del Espíritu Santo, que es el proceso mediante el cual Dios produce Su nueva creación, un proceso que hace de nosotros un nuevo hombre; este lavamiento se puede considerar como un proceso, efectuado con la vida divina, en el cual algo es restaurado, recreado o reconstruido.
 2. El bautismo (Ro. 6:3-5), el despojarse del viejo hombre, el vestirse del nuevo hombre (Ef. 4:22, 24; Col. 3:9-11), y el ser transformados por la

renovación de la mente (Ro. 12:2; Ef. 4:23), están todos relacionados con este maravilloso proceso.

- B. El lavamiento de la regeneración purga de nuestro ser todo aquello que procede de la vieja naturaleza de nuestro viejo hombre, y la renovación del Espíritu Santo imparte en nuestro ser algo nuevo, a saber, la esencia divina del nuevo hombre:
 1. Al ocurrir esto, pasamos de nuestra vieja condición a una condición completamente nueva, de la vieja creación a la condición que corresponde a la nueva creación.
 2. Por ende, tanto el lavamiento de la regeneración como la renovación del Espíritu Santo seguirán operando en nuestro ser continuamente y a lo largo de nuestra vida hasta que la nueva creación sea completada.

- C. La regeneración es una especie de lavamiento que se realiza en la obra salvadora de Dios; este lavamiento es, en efecto, una gran renovación de los creyentes, efectuada por la salvación divina, que los capacita para deshacerse de todo lo procedente de su vida natural y de la vieja creación, y así llegar a ser la nueva creación de Dios (Tit. 3:5; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15).

Día 3

III. Nosotros estamos en el proceso de ser renovados de día en día con el elemento divino por medio de la renovación que efectúa el Espíritu Santo en nuestro ser mediante los sufrimientos que experimentamos; la finalidad de tal renovación es que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén (2 Co. 4:16-18; Ap. 21:2):

- A. Dios es la novedad misma, y la novedad es Dios; la vieja creación no contiene nada de Dios, pero la nueva creación tiene a Dios mismo como su único elemento constitutivo (2 Co. 5:17; Ez. 36:26; Mt. 9:17; Ef. 2:15; 2 Co. 3:6; Ap. 21:2):
 1. Para ser renovados de día en día mediante la renovación del Espíritu Santo, quien se ha mezclado con nuestro espíritu, tenemos que andar según el espíritu en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu (Ro. 6:4; 7:6):
 - a. Todo lo relacionado con nuestro espíritu

regenerado es nuevo, y todo cuanto procede de nuestro espíritu es nuevo; así pues, nuestro espíritu regenerado es una fuente de novedad debido a que en él están el Señor, la vida de Dios y el Espíritu Santo (2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 16).

b. Todo cuanto seamos, hagamos y tengamos debe estar en el espíritu; todo cuanto Dios es para nosotros, está en nuestro espíritu (1:9; 2:28-29).

2. Mediante la regeneración, nuestro espíritu —no nuestra alma— ha llegado a formar parte de la nueva creación de Dios; tenemos que ser renovados en el espíritu de nuestra mente (la parte principal de nuestra alma) permitiendo que nuestro espíritu mezclado se extienda a nuestra mente para hacer que nuestra alma llegue a formar parte de la nueva creación (Ef. 4:23).

Día 4

B. Es necesario que seamos renovados al permitir que la esencia de Dios, que es siempre nueva, sea impartida en nuestro ser con el fin de que reemplace nuestro viejo elemento:

1. El Espíritu de Dios renueva a los creyentes al infundir en las partes internas de su ser los atributos de Dios, los cuales son por siempre nuevos, jamás envejecen y son imperecederos e inmarcescibles (Tit. 3:5b; Ro. 12:2a; Ef. 5:26-27).

2. El Espíritu de Dios renueva a los creyentes al hacer que éstos experimenten la muerte de Cristo en la cruz, la disciplina del Espíritu de Dios en su entorno y la impartición metabólica del Espíritu como vida, todo esto con el fin de que ellos sean renovados de día en día al despojarse de la vejez de la vieja creación y al expresar en su vivir la novedad de vida de la nueva creación (2 Co. 4:16; Ro. 6:4; cfr. Pr. 4:18).

Día 5

C. El propósito de Dios al conducir a los Suyos a estas diversas experiencias, es que ellos ganen más de Él, sean partícipes de Él mismo, le posean y le disfruten cada vez más, por encima de cualquier otra cosa, hasta que el disfrute de ellos alcance toda su plenitud, según la revelación divina presentada al final del Nuevo Testamento, con miras a que Su pueblo

llegue a ser, finalmente, la Nueva Jerusalén (Fil. 3:7-14; 2 Co. 4:16-17; Ap. 21:2).

Día 6

D. La intención de Dios es derribar todos los aspectos de nuestro hombre natural y reconstruirnos consigo mismo para hacernos un nuevo hombre, una parte de la nueva creación de Dios, a fin de que se cumpla la economía eterna de Dios con miras a la expresión de Dios (2 Co. 5:17; Gá. 6:15):

1. El hecho de que Dios se apareciera a Job da a entender que Dios quería ayudarle a Job a comprender que se encontraba en la esfera equivocada, es decir, la esfera en la que procuraba mejorarse a sí mismo como hombre de la vieja creación, en términos de su perfección, rectitud e integridad propias (Job 1:1; 42:5-6).

2. En todas estas cosas, Job se glorificaba a sí mismo; pero Dios consideraba tales cosas como estorbos de los cuales Job debía ser despojado a fin de que él pudiera recibir a Dios mismo en Su naturaleza, vida, elemento y esencia, y así ser transformado metabólicamente para llegar a ser un Dios-hombre, un hombre en la nueva creación, que expresa a Dios y lo imparte a los demás (3:1; 19:9; 2 Co. 4:16; 3:6).

3. La esperanza de Job radicaba en cultivar el “árbol” de su propia integridad, pero Dios no habría de permitir que semejante árbol creciera en el ser de Job; por el contrario, Dios arrancó este árbol en el cual radicaba la esperanza de Job; al despojar a Job, ciertamente Dios no estaba airado con él ni lo consideraba Su adversario, sino más bien Su amigo íntimo (Job 19:10-11; Ez. 14:14, 20; Jac. 5:11; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9).

E. Es necesario que en medio de nuestros sufrimientos demos cabida a la renovación de nuestro ser; de otro modo, nuestros padecimientos no nos traerán beneficio alguno; así pues, es preciso que seamos exhaustiva y absolutamente renovados día a día, mediante la renovación del Espíritu Santo, a fin de llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).

Alimento matutino

Tit. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros 3:5 hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

Col. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despo-
3:9-10 jado del viejo hombre con sus prácticas, y vestido del
nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se
va renovando hasta el conocimiento pleno.

La economía neotestamentaria de Dios tiene, como concepto básico, el que seamos hechos una nueva creación (2 Co. 5:17), y la manera en que Dios hace de nosotros una nueva creación es al forjarse en nuestro ser mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo [Tit. 3:5].

La regeneración que tuvo lugar en nuestro espíritu efectuó en nuestro ser un lavamiento, el cual fue realizado por la vida divina que actuó como agua que nos lava. La vida divina vino a nuestro espíritu a fin de que nuestro espíritu, que estaba muerto, fuese vivificado, y al hacer esto, la vida divina lavó nuestro espíritu de toda cosa muerta, de todo elemento muerto. Esto hizo que nuestro espíritu, que estaba muerto, fuese restaurado; pero ello no tuvo efecto alguno en nuestro cuerpo físico.

Después de ese lavamiento inicial, hay algo que debe avanzar de manera continua, esto es: la renovación del Espíritu Santo. La renovación del Espíritu Santo es la continuación del lavamiento que restauró nuestro espíritu. Es de esta manera que Dios nos salvó. Si bien Dios ya nos salvó, esta obra salvadora continúa debido a que es una obra de salvación efectuada mediante el lavamiento, y dicho lavamiento continúa mediante la renovación. El lavamiento es la restauración efectuada en nuestro espíritu, y la renovación es llevada a cabo continuamente por el Espíritu Santo.

Cuando fuimos regenerados, nuestro espíritu fue restaurado, y Dios mismo vino a nuestro interior como Espíritu renovador. Este Espíritu continúa, o da seguimiento, al lavamiento de la regeneración renovándonos gradualmente día a día, cada mañana, cada anoche, minuto a minuto y en todos los aspectos de nuestra vida diaria. Así pues, en todas las cosas, en todo lugar y en todo momento, Él nos renueva. En virtud de tal renovación, nosotros somos gradualmente llevados de un grado de gloria, a otro grado mayor de gloria, lo cual redundará en nuestra glorificación (*Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, págs. 123-125)

Lectura para hoy

Según Tito 3:5, la salvación de Dios se efectúa mediante una acción específica, a saber: el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. La palabra griega traducida “regeneración” en el versículo 5 es diferente de la palabra traducida “regenerados” (1 P. 1:23). Mateo 19:28 es el único versículo además de éste que usa este mismo vocablo, y allí se refiere a la restauración que se efectuará en el milenio. Aquí se refiere a un cambio de condición. Nacer de nuevo es el comienzo de este cambio. El lavamiento de la regeneración comienza con nuestro nuevo nacimiento y continúa con la renovación del Espíritu Santo, los cuales constituyen el proceso que Dios lleva a cabo en Su nueva creación, mediante el cual llegamos a ser un nuevo hombre. En este proceso algo es restaurado, hecho de nuevo o reconstruido con la vida divina. El bautismo (Ro. 6:3-5), el despojarse del viejo hombre, el vestirse del nuevo hombre (Ef. 4:22, 24; Col. 3:9-11) y la transformación efectuada por la renovación de la mente (Ro. 12:2; Ef. 4:23), son asuntos que están relacionados con este proceso maravilloso. El lavamiento de la regeneración elimina todas las cosas que provienen de la vieja naturaleza de nuestro viejo hombre, y la renovación del Espíritu Santo imparte algo nuevo —la esencia divina del nuevo hombre— a nuestro ser. Como resultado, pasamos de un estado viejo a un estado totalmente nuevo, somos trasladados de la vieja creación a la nueva. Por consiguiente, tanto el lavamiento de la regeneración como la renovación del Espíritu Santo operan en nosotros continuamente a lo largo de nuestra vida hasta que se culmina la nueva creación.

En 1 Timoteo se recalca la iglesia (3:15-16), en 2 Timoteo las Escrituras (3:15-16), y en Tito el Espíritu Santo. La iglesia es la casa del Dios viviente, la cual es expresión de Dios en la carne, y es columna y fundamento de la verdad, la realidad divina del gran misterio: Dios manifestado en la carne. La Escritura es el aliento de Dios y, como tal, contiene y transmite Su esencia divina para nutrirnos y equiparnos, a fin de hacernos completos y perfectos para que Él nos pueda usar. El Espíritu Santo es la persona divina que nos lava y nos renueva en el elemento divino, hasta hacer de nosotros una nueva creación que posea la naturaleza divina, a fin de que seamos herederos de Dios en Su vida eterna, aquellos que heredan todas las riquezas del Dios Triuno. (*Estudio-vida de Tito*, págs. 43-45)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles, cap. 9; *Estudio-vida de Tito*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Tit. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros 3:5 hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

Tito 3:5 hace referencia a la obra salvadora de Dios. Dios nos salva conforme a Su misericordia mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. La regeneración es un gran lavamiento que ocurre en nosotros. La regeneración, al lavarnos, nos quita no sólo nuestros pecados, sino también todo elemento humano natural, hasta que todo lo relacionado con nuestro viejo hombre sea totalmente eliminado.

Por tanto, la regeneración es un lavamiento efectuado en la obra salvadora de Dios (Tit. 3:5). Tal lavamiento es una gran renovación, efectuada en los creyentes por la obra salvadora de Dios, que les capacita para despojarse de todo lo relacionado con su vida natural y con la vieja creación, para llegar a ser la nueva creación de Dios (2 Co. 5:17; Gá. 6:15). El lavamiento de la regeneración empieza con nuestra regeneración y continúa con la renovación que en nosotros efectúa el Espíritu, y ambos procesos corresponden al aspecto orgánico de la salvación y, por ende, están estrechamente vinculados a la vida divina. En el lavamiento de la regeneración se tiene la renovación del Espíritu Santo. Después del lavamiento de la regeneración, el Espíritu continúa operando en nuestro ser para crearnos de nuevo a fin de hacer de nosotros una nueva creación, y así renovarnos. Finalmente, esta renovación nos capacita para despojarnos de todo lo procedente de nuestra vida natural y de la vieja creación, y llegar a ser la nueva creación de Dios. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 29, 31-32)

Lectura para hoy

Entre los que estamos aquí ahora, hay algunas personas de Hakka y también de Shantung. El hecho de que una persona sea de Hakka, del sur de China, o sea nativa de Shantung, del norte de China, no puede ser alterado. Sin embargo, Dios nos escogió y nos regeneró. La regeneración consiste en que Dios entra en nuestro ser; después de lo cual, Él nos lava cada vez más profundamente, capa tras

capa. Cuando Él entra en nosotros, de inmediato llega a ser nuestra vida. Sabemos que toda clase de vida tiene sus propias inclinaciones y gustos. La vida que anima a un gato, la vida gatuna, posee sus propias inclinaciones, lo mismo sucede con la vida que es propia de un perro, o de un caballo, o de una vaca, o de una cabra, etc. Asimismo, los nacidos en Hakka poseen ciertas inclinaciones y gustos peculiares que son distintos de las tendencias y preferencias que manifiestan los nacidos en Shantung. El gusto o inclinación peculiar que desarrollamos es determinado por aquello que captamos con nuestros cinco sentidos: el sentido de la vista, del oído, del olfato, del gusto y del tacto. Así pues, los nacidos en Hakka desarrollan la perspicacia propia de los nacidos en ese lugar, la cual ellos adquieren mediante el uso de su sentido de la vista; además, ellos, al desarrollar el sentido del oído, captan la manera de hablar que es propia de los nacidos en Hakka. Más aún, quienes nacieron en Hakka han hecho suyo el estilo de vida que es propio de tal región. Así pues, todo aquello que captamos por nuestros cinco sentidos determinará nuestras inclinaciones y gustos particulares. Sin embargo, un día el propio Dios Triuno vino a nuestro ser para ser nuestra vida misma. Al ser Él nuestra vida, las inclinaciones y gustos inherentes a nuestro ser cambiaron. En esto consiste la obra orgánica que Dios efectúa en nuestro ser.

Permítanme darles otro ejemplo. Hace treinta años estaba aquí en los Estados Unidos compartiendo la palabra de Dios. En aquellos días muchos *hippies* venían a escucharme. Algunos llevaban una cinta en la frente, y otros tenían barbas largas y aspecto lúgubre. Entre ellos hubo uno que se parecía a Juan el Bautista. Él iba a las universidades gritando: “¡Arrepentíos!”. Era muy alto y fornido, y tenía una barba muy larga, así que su aspecto era terrible. Esta persona también comenzó a asistir a nuestras reuniones. No llevaba zapatos y se sentaba delante de mí moviendo sus pies. Después de algunos días, desapareció la barba larga. Después de otros días, vino con un par de sandalias puestas. Pero sus cinco dedos de todos modos estaban expuestos. Después de algunos días más, se puso un par de zapatos. Cuando lo vemos hoy, no podemos imaginar que antes era un *hippie*. Yo no lo exhorté a cambiar. Pero después de que él oyó la palabra de Dios, el Espíritu vivificante empezó a lavarlo por dentro; por ende, su entendimiento cambió, su sentido del oído cambió y sus gustos e inclinaciones cambiaron. Éste es el lavamiento de la regeneración. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 29-30, 31)

Lectura adicional: El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Hemos sido, pues, sepultados juntamente con El en 6:4 Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

7:6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto a aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

Ef. Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente. 4:23

Tito 3:5 dice que Dios “nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo”. Esto nos dice que la renovación es la continuación del lavamiento de la regeneración. Primero, Dios nos regenera, y luego nos renueva. La regeneración establece el fundamento de la vida divina, y en base a este fundamento, mediante la renovación se efectúa la edificación de la vida divina en el creyente. La regeneración se logra una vez y para siempre, pero la renovación es un proceso que se efectúa durante toda la vida del creyente hasta que éste llegue a ser un hombre plenamente maduro.

En la regeneración, una nueva vida, la vida divina, es añadida a nuestra vida natural, haciendo que estas dos vidas lleguen a ser una sola. En la santificación, nuestra naturaleza deforme, torcida y perversa es corregida por la naturaleza santa de Dios. En la renovación, el espíritu mezclado penetra en nuestra mente problemática, transformándola en la mente de Cristo (Fil. 2:5; 1 Co. 2:16). Nuestra mente es la fuente de muchos problemas y sin duda necesita ser renovada. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, pág. 37)

Lectura para hoy

Somos renovados por el Espíritu (Tit. 3:5). Esto se logra al mezclarse el Espíritu renovador con el espíritu regenerado de los creyentes en el cual mora Cristo y el cual, como un solo espíritu, se extiende a la mente de ellos (Ef. 4:23) para renovar todo su ser como miembros del nuevo hombre.

Nosotros, los santos regenerados, como parte del nuevo hombre y como nueva creación, debemos andar en la novedad de la vida divina en resurrección (Ro. 6:4).

Los creyentes tienen que despojarse de su viejo hombre, es decir, renunciar a su viejo yo y negarse a éste (Ef. 4:22; Mt. 16:24), para ser renovados por el espíritu mezclado, es decir, por el Espíritu renovador mezclado con el espíritu regenerado de ellos. Negar el yo y llevar la cruz equivale a aplicar la cruz a nuestro yo.

Los creyentes también deben vestirse del nuevo hombre, es decir, aplicar lo que Cristo logró al crear el nuevo hombre, viviendo y magnificando a Cristo mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Ef. 4:24; Fil. 1:19-21). Con la cruz uno se despoja del viejo hombre, y con el Espíritu uno se viste del nuevo hombre. Para vestirse del nuevo hombre se necesita la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo.

La renovación ocurre al ser desgastados los creyentes por los sufrimientos que experimentan en sus circunstancias (2 Co. 4:16). Los sufrimientos matan el hombre exterior de los creyentes y renuevan su hombre interior de día en día. La vida humana es más una vida de sufrimiento que de disfrute. Muchos de los sufrimientos que los creyentes experimentan en sus circunstancias se relacionan con su vida familiar, o sea, su vida diaria al lado de su cónyuge, sus niños y sus parientes. Nuestras circunstancias concuerdan con lo dispuesto soberanamente por Dios, y no podemos escaparnos de ellas. Dios dispone nuestras circunstancias de tal manera que, poco a poco, nuestro hombre exterior se desgaste y nuestro hombre interior se renueve de día en día.

Los creyentes tienen que ser renovados completa y exhaustivamente para que verdaderamente sean —en la práctica— la nueva creación, la cual es de Dios y para Él (Gá. 6:15).

Los creyentes deben ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén, puesto que todos ellos constituyen aquella parte de la Nueva Jerusalén que hará que ésta alcance su consumación (Ap. 21:2). Nada de la vieja creación puede ser introducido en la Nueva Jerusalén. Puesto que la Nueva Jerusalén está constituida por creyentes, éstos necesitan ser renovados completa y exhaustivamente. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, págs. 37-39)

Lectura adicional: El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”, cap. 3; El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente...

2 Co. Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la 4:10 muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

16 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

La unión del Espíritu de Dios con el espíritu del hombre también se ve en la renovación de los creyentes (Tit. 3:5b; Ro. 12:2a). El Espíritu de Dios renueva a los creyentes, infundiendo en ellos los atributos de Dios, los cuales siempre son nuevos, jamás envejecen, perduran para siempre y son inmarcesibles. Dios tiene muchos atributos, como por ejemplo el amor, la luz, la santidad y la justicia. Además de todo ello, los atributos de Dios también incluyen el hecho de que Él siempre es nuevo, jamás envejece, perdura para siempre y es inmarcesible. Todos sabemos que en la vieja creación cualquier cosa, aunque no se use, envejecerá y se hará decrepita después de un período de tiempo. Por tanto, nosotros, que procedemos de la vieja creación, necesitamos ser renovados, dejando que Dios infunda en nosotros Sus atributos, los cuales siempre son nuevos, jamás envejecen, perduran para siempre y son inmarcesibles, a fin de que dejemos de ser la vieja creación y seamos hechos Su nueva creación ... Al tener comunión con Dios, siempre se nos infunde algo; es decir, los atributos de Dios son constantemente infundidos a nuestra naturaleza, la cual pertenece a la vieja creación, a fin de renovarla. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, pág. 43)

Lectura para hoy

Conforme a lo dispuesto por Dios, todos aquellos que conformamos Su pueblo escogido tenemos que experimentar padecimientos. Esto ocurre en todos nosotros sin excepción alguna, puesto que Él desea que todos seamos una nueva creación. Él quiere que nosotros seamos trasladados de la esfera de la vieja creación a la esfera de la nueva creación. Este traslado consiste

en pasar por un proceso que implica sufrimiento. Usted puede pensar que se equivocó en la elección de su cónyuge, y que independientemente de cuán sabio haya procurado ser al elegirlo, después de todo, ello fue un “error”. Es más, después de conversar sobre estas cosas, es posible que algunos que todavía no se han casado piensen que es mejor no casarse; pero si ellos no se casan, eso sólo les traerá más sufrimientos. Entonces, ¿qué haremos? En medio de nuestros sufrimientos, tenemos que estar felices interiormente. El apóstol Pablo dijo que él se regocijaba en sus padecimientos (Col. 1:24) porque entendía que todos los sufrimientos forman parte del proceso que nos hace nuevos.

El contexto de 2 Corintios 4:16 ... nos muestra que esta renovación se lleva a cabo por medio de los sufrimientos. Pablo llamó a los sufrimientos que él padecía: “la muerte de Jesús” ... Según el griego, “la muerte de Jesús” [en el v. 10] se refiere a “el efecto aniquilador”. En otras palabras, el efecto aniquilador que sobre nosotros tiene la muerte de Jesús equivale a ser aniquilados por Jesús, a ser muertos por Jesús, continuamente. Aquí, ser muertos equivale a experimentar la cruz. Así pues, el efecto aniquilador que Jesús tiene sobre nosotros no es otra cosa que la muerte operando en nosotros; es decir, la cruz que opera en nuestro ser.

En Mateo 13:43 los vencedores son comparados con el sol que brilla en el reino de su Padre. El sol asciende cada mañana. Si hemos de ser los vencedores, es decir, si hemos de ser como el sol naciente, tenemos que levantamos cada mañana para ser avivados por el Señor. Proverbios 4:18 dice: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, cuyo brillo va creciendo hasta el pleno día”. Debemos seguir el sol para ser avivados y para tener un nuevo comienzo cada mañana. Nuestra senda es como la luz de la aurora cuyo brillo va creciendo hasta el pleno día. Me gusta la expresión de Pablo en 2 Corintios 4:16: “de día en día”. La vida cristiana no tiene un solo día. Estamos siendo renovados de día en día. Esto significa que tenemos que ser avivados por el Señor día tras día. Tal vez ayer por la mañana tuvimos un avivamiento, pero esta mañana necesitamos otro, y mañana otro. Cada año necesitamos trescientos sesenta y cinco avivamientos para ser renovados de día en día. (*Renovados de día en día*, págs. 10-11, 14-15)

Lectura adicional: Renovados de día en día, caps. 1-2; *El Espíritu con nuestro espíritu*, caps. 12-13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos 4:11 entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

16-17 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

Ef. Para santificarla, purificándola por el lavamiento del 5:26 agua en la palabra.

Pablo, quien era modelo o prototipo de un cristiano victorioso y vencedor, sufrió mucho más que nosotros (Hch. 9:16). En 2 Corintios 4:11 Pablo afirmó que, por causa de Jesús, él era constantemente entregado a muerte. Es decir, él estaba bajo el efecto aniquilador de la cruz todos los días. El moría diariamente para poder ser renovado a diario. Es por esto que Pablo nos dijo en 2 Corintios 4:16 que nosotros no nos desanimamos, no nos desalentamos y no nos decepcionamos. Esto se debe a que “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (v. 17). El sufrimiento por el que pasamos para ser renovados no puede compararse con la gloria de ser hechos nuevos. De hecho, la vida cristiana no es una vida de sufrimiento. La vida cristiana es una vida de ser renovados de día en día. Aun así, esta renovación viene por el sufrimiento. A Dios no le gusta ver que Sus hijos sufran, pero es necesario que pasemos por el proceso de sufrimiento. (*Renovados de día en día*, pág. 12)

Lectura para hoy

Pablo les dijo a los tesalonicenses en 1 Tesalonicenses 3:3: “A fin de que nadie se deje mover por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos” ... Y la nota 2 explica: “Dios ha destinado, ha designado, que nosotros pasemos por aflicciones. Por lo tanto, las aflicciones son la porción que Dios nos ha asignado, y Él nos ha puesto, nos ha colocado, en situaciones de aflicción”. Hemos sido puestos para experimentar sufrimientos ... Agradezco a Dios por los sufrimientos, pero no diría que los

recibo gustoso. Sin embargo, no peleo en contra de ellos. La razón por la cual estoy calmado en medio de los sufrimientos es que entiendo que la verdadera bendición no es la paz y el gozo exteriores, sino la verdadera renovación en nuestra vida cristiana.

Dios tiene las mejores provisiones para ayudarnos a recibir la renovación. La primera provisión es la cruz, la muerte de Jesús ... La segunda provisión es el Espíritu Santo. Tito 3:5 habla de “la renovación del Espíritu Santo”. Tenemos al Espíritu Santo en nosotros. Su obra primordial es, en primer lugar, regenerarnos y luego renovarnos diariamente. Estamos recibiendo la nueva suministración del Espíritu diariamente, la cual nos renueva metabólicamente ... La tercera provisión que Dios nos da es nuestro espíritu mezclado, nuestro espíritu humano mezclado con el Espíritu divino. En nuestro espíritu mezclado mora y opera el Espíritu Santo y nos renueva. Efesios 4:23 dice que necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Nuestro espíritu es el lugar donde recibimos la renovación. Nuestro espíritu mezclado se propaga hacia nuestra mente, llegando a ser, así, el espíritu de nuestra mente. Es en este espíritu que somos renovados para nuestra transformación.

Muchos maestros cristianos les dicen a las personas que si son cuidadosas en obedecer al Señor, sufrirán menos, pero la experiencia de muchas personas espirituales a lo largo de la historia de la iglesia ha sido completamente lo opuesto. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos dar cabida a la renovación de nuestro ser. De otro modo, los sufrimientos por los que pasamos no tendrán significado alguno para nosotros ... Necesitamos volvernos de nuestra mente a nuestro espíritu. Entonces estaremos a salvo, escondidos y resguardados de cualquier ataque. Es en nuestro espíritu que seremos renovados.

Además de la cruz, el Espíritu Santo y nuestro espíritu, tenemos la santa Palabra. La Cabeza del Cuerpo lava a la iglesia, Su Cuerpo, mediante el lavamiento del agua en la palabra (Ef. 5:26). Debido a que he estudiado la Biblia por tanto tiempo, puedo recordar capítulos tales como Mateo 1 y Romanos 8. Cuando simplemente pienso en el contenido de estos capítulos, soy lavado ... Todos necesitamos recibir diariamente el lavamiento del agua en la palabra. (*Renovados de día en día*, págs. 14, 15-16)

Lectura adicional: Renovados de día en día, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Phil. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

2 Co. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén... 21:2

Tal vez seamos buenos hermanos en la iglesia y hayamos sido guardados por el Señor; pero, ¿hemos sido renovados con el elemento divino? ¿Se está efectuando alguna renovación en nosotros? ¿O acaso permanecemos igual día tras día y año tras año? Sería terrible que pasáramos por muchos padecimientos y todavía permaneciéramos iguales. A fin de consumir Su obra renovadora en nosotros y con nosotros, Dios llega a ser en nosotros nuestra vida y nuestra naturaleza. Además de esto, Dios —como Señor soberano— controla todo el universo con el fin de renovarnos. Dios usa nuestro entorno a fin de forjar en nosotros Su vida y naturaleza. Sin el efecto que tiene en nosotros nuestro medio ambiente, jamás podríamos ser renovados. Seguiríamos siendo los mismos. (*Renovados de día en día*, pág. 23)

Lectura para hoy

Algunas veces quizás Dios permita que la iglesia pase por una “tormenta” ... debido a que Él quiere que seamos renovados. Lo que sí sería muy lamentable es que a pesar de padecer los estragos que una “tormenta” nos cause, nosotros sigamos siendo los mismos, sin experimentar renovación alguna ... Debemos orar: “Señor, no quiero seguir siendo el mismo. No quiero ser este año la misma persona que fui el año pasado. Quiero ser renovado de día en día”. El propósito de Dios es que seamos renovados de día en día. Para ser renovados, necesitamos que Dios sea añadido a nosotros diariamente. Todos los días necesitamos tener contacto con Dios, abrirnos a Él, y dejarlo entrar en nosotros para que se añada nuevamente a nosotros día tras día.

Cada mañana debemos tener contacto con el Señor. En primer lugar, tenemos que confesar nuestros pecados. En segundo lugar, tenemos que negarnos a nosotros mismos. Al negarnos a nosotros

mismos, experimentaremos la muerte de Cristo, la cual nos aniquila. En 2 Corintios 4, Pablo habla de “la muerte de Jesús” (v. 10). Esto significa que Jesús, en un sentido positivo, nos aniquila constantemente. Hoy en día, muchas medicinas poseen tanto un ingrediente que cura como un ingrediente que mata ... En Jesús encontramos también un elemento aniquilador. Él es nuestra medicina que nos sana, nos aviva, y, además, mata todas las cosas negativas que hay en nuestro ser ... Todas las mañanas necesitamos acudir al Señor y tomarlo como nuestro antibiótico ... Cuando le tomamos ... nos beneficiamos ... del efecto aniquilador de la muerte de Jesús. Tal efecto aniquilador es parte del proceso de renovación. Más aún, esta muerte trae resurrección ... En la resurrección de Cristo, la vida divina posee la capacidad de renovarnos. Cuando en la mañana nos negamos a nosotros mismos para recibir a Dios, a lo largo del día percibiremos que un proceso de aniquilación está operando en nosotros. Además, la vida divina posee la capacidad inherente de renovar todo aspecto de nuestra conducta.

Dios se ha propuesto hacernos completamente nuevos. Esto no ocurre de la noche a la mañana; más bien, requiere un largo período de tiempo en nuestra vida y requiere que tengamos contacto con Dios, que lo recibamos y que dejemos que Él sea añadido a nosotros durante todo el día. Así pues, es necesario que oremos confesando nuestros pecados y negándonos a nosotros mismos a fin de tomar la cruz de Cristo. Tomar la cruz de Cristo tiene un efecto aniquilador, el cual nos da muerte; a su vez, esta muerte trae consigo la resurrección, y en esta resurrección, la vida divina que opera en nosotros ejercerá su capacidad renovadora. Entonces seremos transformados metabólicamente. Este proceso de renovación requiere un período de muchos años. El hermano Nee dijo una vez que esta renovación requiere de unos veinte años.

Dios desea que nosotros seamos la nueva creación. Cuando todos los hijos del Señor experimenten este proceso de renovación y lleguen a ser la Nueva Jerusalén, habrán sido plenamente renovados. La santa ciudad es llamada la Nueva Jerusalén porque no hay en ella ningún elemento viejo perteneciente a la vieja creación de Dios. A medida que experimentamos aflicciones, debemos ser renovados de continuo, diariamente, a fin de que Dios pueda lograr el anhelo de Su corazón. (*Renovados de día en día*, págs. 26, 27-28, 29, 30)

Lectura adicional: Renovados de día en día, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____